

* Sociólogo. Universidad Arturo Prat.
Correo electrónico: juan.podesta@unap.cl.

GLOBALIZACIÓN Y REGIONES FRONTERIZAS: NOTAS A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LA REGIÓN DE TARAPACÁ¹

Juan Podestá Arzubiaga*

(1) Las notas forman parte de una investigación mayor denominada “Globalización, Regiones Fronterizas, Estados y Democracia en el área sur andina”, que aborda principalmente los conflictos políticos y culturales en los espacios fronterizos que comparten Chile-Perú y Chile-Bolivia.

El objetivo del presente artículo es analizar el carácter de las relaciones que se establecen entre el fenómeno de la globalización y la problemática de las regiones fronterizas. En el trabajo se sostiene que el proceso globalizador encuentra obstáculos en aquellos territorios donde interactúan dos o tres Estados, configurándose escenarios regionales de exclusión y marginalidad económica, política y social. Por otra parte, intentaremos precisar los principales tópicos que actualmente se discuten en torno a la globalización y abordar los distintos enfoques que participan en el debate sobre las regiones fronterizas.

Palabras claves: Globalización, Regionalización, Fronteras.

In this article I attempt to analyze the nature of the relationships between the phenomenon of globalization and the issue of frontier regions. I contend that globalization is more likely to come across obstacles in those regions where two or three states interact, thus giving rise to regional scenarios of social, economic and political exclusion and isolation. Also, I will attempt to pinpoint the major issues currently being discussed about globalization and address the different approaches involved in the debate over frontier regions.

Key words: Globalization, Regionalization, Frontier.

(2) Esta investigación considera los casos fronterizos de Chile-Perú y Chile-Bolivia, aunque también hay que consignar que es un fenómeno presente en casi toda América Latina: Los casos de Bolivia-Perú; Ecuador-Perú; Colombia-Venezuela; México-Guatemala; Guatemala-Belice; Honduras-El Salvador; y otros son ilustrativos. Ver en Domínguez, Jorge (2003) “Conflictos territoriales y democracia en América Latina”.

EL MOTIVO CENTRAL DE LA REFLEXIÓN

Un tema ampliamente discutido en recientes foros y eventos académicos, políticos y empresariales es el referido a la globalización. La discusión es extensa y compleja encontrándose posiciones antagónicas que, en algunos casos, enfatizan las ventajas de un mundo globalizado y en otros critican sus impactos, siendo escasamente analizadas las relaciones establecidas entre este proceso y las denominadas regiones fronteras.⁽²⁾

En el análisis de la globalización se piensa en la existencia de un fenómeno amplio, exitoso, irreversible, homogenizador de culturas y países e integrador

de los diferentes grupos sociales y que, además, mantiene un avance vertiginoso y unidireccional. Distintos autores sostienen que en el mundo globalizado los Estados, ante la proliferación de tratados de libre comercio, acuerdos multilaterales e indicaciones de organismos internacionales, exhiben cada vez menor peso y que la complementariedad económica entre los países es mayor. En este marco, planteamos que las denominadas regiones fronteras, en que se entremezclan factores de carácter histórico, económico y político, son espacios caracterizados por un conjunto de contradicciones.

Desde el punto de vista teórico, sostenemos que en las regiones fronteras del área sur andina el proceso globalizador sufre un freno a su expansión y crecimiento y esto por diversas razones. En primer lugar los Estados chileno, peruano y boliviano, mantienen una visión decimonónica sobre el control y administración de estas áreas, sustentando estrategias geopolíticamente defensivas. En segundo orden, los Estados han instalado aparatosos servicios de seguridad policial y militar, fiscalización tributaria, agentes de aduana y supervisores de protección agrícola y ganadera. En tercer lugar, los Estados limítrofes no han sido diligentes para destrabar los obstáculos que frenan el intercambio económico, comercial, turístico, científico-tecnológico y educacional, los que, durante las últimas cuatro o cinco décadas, se han reducido a una mínima expresión. En cuarto lugar, el proceso de globalización encuentra en las zonas fronteras escenarios altamente refractarios a la homogenización cultural, reproduciendo viejos discursos y prácticas diferenciadoras con el patrón cultural de las naciones vecinas. Por último, las nuevas fronteras culturales signadas por la globalización no coinciden, necesariamente, con las fronteras políticas de los Estados. De este modo, sostenemos la necesidad de buscar nuevas estrategias y enfoques teóricos para analizar correctamente la situación de las regiones fronteras.

BREVE NOTA DE CAMPO

Entre las ciudades de Arica (Chile) y Tacna (Perú) median 50 kilómetros los que a una velocidad prudente se recorren en media hora. Informes de prensa sostienen que entre dichas localidades transitan anualmente tres millones de personas y alrededor de 461.000 vehículos (Diario La Estrella de Arica, 10 de Febrero de 2005). Existen dos complejos fronterizos: Chacalluta, en el lado chileno y Santa Rosa, en el peruano, demorándose entre 60 a 70 minutos en revisar a los pasajeros. Durante mi infancia, con mis padres

viajaba semanalmente a Tacna para visitar a nuestra familia radicada allí, quienes habían abandonado Iquique atemorizados por la fuerte chilenización impulsada por el Estado entre los años 1905 y 1929. En una vieja camioneta recorríamos el trayecto en, aproximadamente, 90 minutos, incluyendo los exhaustivos controles de las policías y aduanas. En cada viaje teníamos la secreta esperanza de no tener problemas, es decir, que la policía no tuviera reparos con nuestros documentos, que la revisión del vehículo fuera rápida y normal y que los productos que habíamos adquirido del otro lado de la frontera no nos fueran requisados, y lo más preocupante era que mis padres no fueran llevados a la cárcel. Esta última parte era imaginación nuestra motivada por la gran cantidad de funcionarios, uniformes, gorras, pistolas, banderas, placas y carros policiales que se apreciaba en ambos complejos.

En diciembre del año pasado, y después de 44 años, volví a recorrer el trayecto y observé que la carretera tenía el mismo diseño, los controles fronterizos continuaban fiscalizando, y si bien había otros policías, acompañados de perros antidrogas, me revisaron con la misma exhaustividad de antes, volví a demorar los 90 minutos y reaparecieron los miedos de mi niñez. En Tacna, mi familia habitaba la misma casa y continuaba con sus negocios, seguían renuentes a viajar hacia Arica y aún reclamaban por el centralismo de Lima. Observé los mismos rostros de los migrantes andinos, recorrí las antiguas ferias o mercadillos de Bolognesi, 28 de Julio, General Mendoza, Polvos Rosados y la popular Caplina; igual que antaño era notoria la excesiva cantidad de banderas y escudos patrios, también la continuidad de la economía informal y a la policía atenta con los vehículos chilenos para infraccionarlos. En Arica, mis familiares habitan en la misma casa de la infancia, los negocios están venidos a menos y viajan a Tacna en escasas ocasiones, especialmente a los funerales de algún pariente. En la ciudad observé que no hay muchas banderas ni escudos patrios⁽³⁾ pero a los visitantes peruanos todavía se les denomina despectivamente como “cholo”. Por otra parte, muchas familias ariqueñas adquieren productos alimenticios a buen precio y sabor en la Feria Máximo Lira. El tipo de cambio es favorable a Chile lo que incentiva el comercio informal permitiendo a gran parte de la economía tacneña sobrevivir gracias al consumo ariqueño. Los dirigentes empresariales chilenos señalan que los negocios con los peruanos son difíciles, no sólo por la corrupción administrativa, sino también por las trabas y obstáculos para exportar o importar. En definitiva, constaté que salvo el contrabando hormiga, el intercambio comercial y la integración económica es mínima.

(3) En todo caso, el más ostensible símbolo patrio es el Morro de Arica, peñón que simboliza la victoria de Chile sobre Perú en la Guerra del Pacífico.

Cabe hacer notar que el Departamento de Tacna acumula un porcentaje de pobreza e indigencia cercano al 23 por ciento siendo la tercera ciudad con mayor desempleo en el país. Por su parte, Arica continúa como un rompe cabezas para el Estado, particularmente por las dificultades existentes para controlar la desocupación, pobreza y consumo de drogas. Llama la atención la gran cantidad de empleados que trabajan en la frontera, ya que el personal de ambos controles supera los 130 funcionarios públicos.⁽⁴⁾

(4) Como antecedente estadístico es interesante señalar que para administrar las 8 comunas rurales de la región de Tarapacá, existen solamente 60 funcionarios de planta.

Concluyo, por tanto, que la situación de Arica y Tacna ha permanecido relativamente igual durante las últimas cuatro décadas; aún se mantienen fricciones y discriminación entre sus habitantes; los medios de comunicación continúan exacerbando los nacionalismos; las escuelas reproducen con igual fuerza la propia historia patria y que, incluyendo a mis familiares de ambos lados de la frontera, los residentes se perciben unos a otros como extraños y enemigos. Es indudable que las dos ciudades están alejadas de la globalización y sus problemas son cada día más apremiantes. La solución no es la mayor o menor cantidad de empresarios, tampoco los discursos integracionistas y mucho menos las declaraciones de las cancillerías: el quehacer aún está sin respuesta.

LA DISCUSIÓN SOBRE EL CONCEPTO GLOBALIZACIÓN

El debate sobre la globalización es amplio y sistemático, desarrollándose en espacios e instituciones influyentes como el Foro Económico Mundial, realizado desde 1990 en Davos, al que asisten cientos de empresarios y líderes políticos del mundo que evalúan el estado de la economía mundial, en especial del comercio internacional. Al mismo tiempo, la discusión se nutre de las visiones político-económicas que emergen de las llamadas “cumbres mundiales” realizadas desde 1974 por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, las que ajustan las políticas neoliberales en distintos países. También se debe considerar la influencia del llamado “Consenso de Washington”, que desde fines de la década de los ‘70, intenta reorientar la economía mundial liberalizando los mercados y disminuyendo la participación estatal en la economía. Otra instancia fundamental en la globalización es el Acuerdo de Schengen, que entre 1984 y 2004, intentó fortalecer la complementación económica de los veinticinco países de la Unión Europea, construyendo una estrategia para enfrentar el comercio americano y asiático. En Latinoamérica, un rol no menos importante se ha centrado en el MERCOSUR

(5) Debe tomarse en cuenta el reciente Tratado de Libre Comercio para América Central (CAFTA), que integra a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Estados Unidos. Instancia similar el ASEAN (Asociación de Países del Sudeste Asiático), considerando Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam.

(6) El binomio Davos/ Porto Alegre reflejan estas dos grandes visiones de mundo (Cf. Monereo y Riera, 2001).

que desde 1990 busca mejorar la eficiencia y competitividad de los países del subcontinente.⁽⁵⁾ También debe considerarse la instancia denominada G-8, constituida por los países más industrializados del mundo, los que se reúnen periódicamente desde 1973 para coordinar acciones. Relevancia en la discusión tiene el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, conocido como APEC y que desde 1989 aglutina a 21 países que buscan fortalecer las economías de uno y otro lado del Pacífico.

En el debate hay foros que desarrollan perspectivas más críticas y alternativas, destacando la Reunión de Seattle realizada en Estados Unidos en noviembre de 1999, la que congregó a sectores importantes de la izquierda mundial para discutir y analizar la construcción de una estrategia que revierta los desequilibrios económicos, la dependencia política y el daño medio ambiental de la mundialización económica. Complementariamente, el año 2001 se realizó en Porto Alegre, Brasil, el Foro Social Mundial, instancia en la que sus líderes buscan resolver el aumento de la pobreza, y la exclusión y marginalidad social que caracterizan a la globalización.⁽⁶⁾ También están presentes las conclusiones del encuentro internacional de Chiapas, México, realizado en 1994, y que enfrentó, principalmente, la discriminación con los países del tercer mundo y en particular con los grupos étnicos.

En ese marco, surgen eventos de carácter coyuntural asociados directamente a la marcha de la economía mundial, como por ejemplo, la crisis de la deuda externa que afectó América Latina en la década de los 80, el tequilazo mexicano hacia finales del mismo período, la fragilidad del sistema monetario europeo en 1992, la crisis de las economías asiáticas en 1997, la reconstrucción de la economía rusa desde 1998, la caída de la moneda brasileña en 1999, el conflicto de los piqueteros en Argentina el 2002 y la corrupción y tráfico de influencias en Perú y Brasil entre los años 2004 y 2005. Tampoco se pueden obviar las dificultades en la institucionalidad de Bolivia y Ecuador, y las crecientes demandas de grupos étnicos, así como la emergencia de corrientes populistas.

LA GLOBALIZACIÓN COMO ÉPOCA DE CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES

Para introducir el análisis utilizaremos la definición dada por De Venanci (2002: 3-4) quien sostiene que la globalización es “un proceso consistente en la expansión desregulada del sistema de la gran corporación privada. En este sentido, la corporación del sistema-mundo tiene como rasgo central el

desplazamiento de las naciones hegemónicas o avanzadas del centro de la estructura por el sistema de las grandes corporaciones transnacionales. Hoy día el sistema mundial no debe ser descrito en términos geográficos o con relación a Estados. El nuevo centro está ocupado por complejas redes desterritorializadas de grandes corporaciones financieras y económicas con respecto a los cuales todos los sistemas se tornan en alguna medida periféricos”.

Los cambios afectan a todas las esferas de la sociedad, en la economía global y la vida cotidiana, en las estructuras de consumo, relaciones laborales, estratificación y movilidad social e incluso, como sostiene Bayardo y Lacarrieu (1998) el ordenamiento territorial y/o espacial de los países, regiones y continentes es distinto. En definitiva, el rasgo común en todas las estructuras de la vida social es la transformación en sus fronteras y límites.⁽⁷⁾

(7) Ahondaremos en esta perspectiva en la última parte de este análisis, particularmente al referirnos a los ‘Teóricos de la Frontera’.

Desde la dimensión económica, la globalización es la refundación de la economía capitalista y la superación del viejo esquema fordista del ordenamiento productivo piramidal y jerárquico. Constituye un paradigma emergente que privilegia la filosofía del mercado, la empresa transnacional, la desregulación, la tecnología de la información y la comunicación virtual, así como la expansión del capital financiero, la innovación, el emprendimiento y la autonomía y creatividad del trabajador. Como sostiene Manuel Castells (1999) “en el siglo XXI la economía se sustentará en la organización en torno al proceso, no la tarea; jerarquía plana; gestión en equipo, medida de los resultados por la satisfacción del cliente; recompensas basadas en los resultados del equipo, maximización de los contactos con los proveedores y clientes, información, formación y retención de los empleados en todos los niveles”.

En la esfera del orden político, en América Latina la globalización está vinculada al agotamiento del diseño y rol de Estado, así como a los conflictos y presiones de los actores sociales, a las políticas sociales sin financiamiento, el agotamiento de las elites dominantes, la crisis de los partidos políticos tradicionales, la acción de gobiernos autoritarios y a una mentalidad empresarial desvinculada de los proyectos de desarrollo nacional. En esa perspectiva, los Estados se plantean tres desafíos: por una parte se reinsertan de manera distinta en el escenario económico mundial, por otra, encaran de manera eficiente la resolución de las necesidades públicas y de los recursos destinados a protección social; por último, las agendas públicas de los Estados destacan el problema del funcionamiento democrático de las sociedades, a lo

que De Venanci (2002: 156) se pregunta “si las democracias que existen en la era de la globalización podrán mantener un cierto sentido de orden y cohesión social frente a los drásticos cambios tecnológicos y económicos”.

Los cambios en la cultura tampoco son menores y el rostro de América Latina ha evolucionado completamente observándose nuevas formas de comunicación, vestimenta, pensamiento, alimentación, socialización familiar, estructuras educacionales, mecanismos recreativos y maneras distintas de conseguir y procesar la información. En ese marco una de las transformaciones sustantivas es el giro desde una sociedad culturalmente Estado-céntrica a otra concentrada en el mercado, el consumo y el individuo. Para graficar la situación, De Venanci (2002: 218) sostiene que vivimos “la utopía New Age, un paradigma caracterizado por la búsqueda de la realización personal en movimientos místicos y terapéuticos que impugnan la participación de los victimizados en la esfera pública -cuya orientación es hacia la obligación ciudadana y participación democrática- y les induce a buscar la raíz de todos sus problemas (ansiedades, adicciones, fobias y otras disfunciones) en el mundo interior, acentuando así su desintegración como personas”. La axiología de la globalización pone en el centro de la filosofía ciudadana al mercado, el individualismo, el consumo y la recreación. Finalmente, la globalización y los cambios culturales forman parte de la discusión sobre el mundo postmoderno, en orden a que la sociedad está viviendo una época de renuncia a las formas colectivas de vida y de acentuación del desencanto, de renuncia a los ideales, imperio de los sentidos, escepticismo y sincretismo de creencias. (Véase Casullo: 2004). En síntesis, el postmodernismo del nuevo orden mundial supone la crisis de las identidades culturales, la despersonalización de los sujetos y una transformación radical en las fronteras y límites de los fenómenos culturales.⁽⁸⁾

(8) No ahondaremos en esta discusión porque se aleja de las coordenadas de este artículo.

En la configuración territorial el proceso globalizador supuso transformaciones sustanciales en las estructuras internas de ciudades, comunas, regiones y países. Según Velliggia (2002: 219) el “espacio urbano ha dejado de ser el centro o el núcleo de todas las actividades, desarrollándose al interior de ellas nuevos entramados y configuraciones caracterizados porque las ciudades son centros abiertos hacia los centros mayores del sistema mundial y cerrados con respecto a la unidad nacional de la que forman parte”. La globalización genera diferencias entre las regiones de un país y de inserción en la economía nacional o internacional de áreas internas de una misma

región; además, en el nuevo escenario se construye un tipo de ciudad que no será lugar de habitabilidad para las familias, tampoco centro de actividades lúdicas y recreacionales comunitarias, abandonando el rol de referente identitario, barrial, familiar y afectivo. Las nuevas ciudades constituyen espacios abiertos donde lo relevante son los flujos de información, comercio, productos, consumo, vehículos, finanzas, códigos, publicidad y estrategias de sobrevivencia y todo se evalúa según la rentabilidad entre un punto de origen y otro de destino. En síntesis, la globalización instala la noción de nuevo uso del territorio, orientada por el mercado, abierto al mundo y homogeneizado culturalmente.

LAS CORRIENTES EMERGENTES EN EL DEBATE SOBRE REGIONES FRONTERIZAS

Los cambios provocados por la globalización inundan las esferas públicas y privadas, cotidianas y científicas, individuales o colectivas, modernas y postmodernas. El siglo XXI transforma las formas de producción, hábitos de consumo, uso de nuevas tecnologías, formas de movilidad social e, incluso, en los procesos mentales de construcción social de la realidad. Sin embargo, el debate latinoamericano sobre la globalización debe considerar sus particularidades, sobre todo las estructuras monoproductivas, su dependencia tecnológica, los reducidos mercados y la baja inversión en recursos humanos. A lo anterior se agrega la concentración de la riqueza, el centralismo político, las estructuras de consumo suntuaria y las débiles instituciones públicas. Finalmente, dicho debate debe considerar en forma especial el funcionamiento de las regiones fronteras que no pueden alcanzar mejores niveles de vida y mantienen dificultades para profundizar su democratización.

Existen diversas corrientes y enfoques para entender los cambios generados por la globalización, unos más consolidados que otros y dando cuenta de perspectivas específicas. Con relación a la temática de las regiones fronteras hemos identificado un conjunto de autores y conceptos que, agrupados de cierta manera, facilitan el análisis de dichas situaciones.

LOS UNIVERSALISTAS E HIPERGLOBALIZADORES

(9) En algunos textos esta corriente es conocida como los “Fundamentalistas”.

Los hiperglobalizadores⁽⁹⁾ defienden la globalización a ultranza argumentando que es un proceso amplio y global, único e irreversible, con una expansión acelerada del mercado mundial. Suponen que el desarrollo

económico desborda las fronteras nacionales creándose una red económica supranacional y señalan como principales supuestos teóricos: Primero, la globalización es la principal revolución ocurrida en el mundo y superior en impactos y cobertura a la revolución industrial del siglo XVIII. Este proceso avanza en la constitución de un mercado único transnacional y eliminando todo tipo de barreras arancelarias, administrativas, reglamentaciones de transportes, constitucionales, etc., que dificultan el funcionamiento del mercado internacional. Segundo, es fundamental la homogeneidad cultural, la integración y asimilación económica y política entre países y culturas distintas. El desarrollo de las sociedades mantiene un acelerado proceso de hibridación cultural. Tercero, la globalización no puede reducirse a un fenómeno geográfico o un modelo económico, debe ser entendida como el desarrollo de un estilo de vida y una forma de pensamiento universalista, sustentada en un compromiso irrestricto con economías de mercados abiertos, procesos privatizadores, desregulaciones, libre participación de los agentes económicos y permanente búsqueda de la innovación. El nuevo eje del desarrollo económico es lo que Castells (1999) denomina la ciudad-mundo o “la ciudad informacional”.⁽¹⁰⁾ Cuarto, los aspectos económicos involucrados en la globalización, particularmente tecnologías, tipos de información, servicios bancarios, empresas transnacionales, horarios y centros gerenciales se des-espacializan, es decir, no se ubican en un solo lugar físico y tampoco se vinculan a un único centro gerencial (Bayardo y Lacarreu: 1998). Quinto, el empresariado desarrolla intereses mundiales, operando a nivel transnacional. Sexto, los Estados pierden cada vez más poder en la resolución de sus problemas internos. Castells (2000: 271) sostiene que “el control estatal sobre el espacio y el tiempo es superado cada vez más por los flujos globales de capital, bienes, servicios, tecnología, comunicación y poder”. Asimismo, Kenichi Ohmae (1995) dice que los Estados nacionales han perdido capacidad para generar actividad económica y sus acciones, proyectos y decisiones son reemplazados por las grandes fuerzas del capital: las corporaciones, los consumidores y las comunicaciones. En este sentido, los Estados son reemplazados por instancias administradoras de los acuerdos de libre comercio o de organizaciones supranacionales que coordinan relaciones interestatales. Séptimo, la determinante influencia de las industrias de la información y la comunicación alcanza niveles tan altos que redefinen formas de educación, raciocinio, pensamiento y socialización. Octavo y en la perspectiva más socio-política, los hiperglobalizadores sostienen que este fenómeno es democrático,

(10) En este sentido, hay algunos ejemplos en orden a que ciertas regiones tienen más importancia que sus propios países, entre otros ejemplos están los casos de Hong Kong en China, Ciudad Colón en Panamá y Barcelona en España. En el caso de California en Estados Unidos su aporte al PGB la ubica como la cuarta o quinta potencia mundial.

puesto que no hay restricciones para crear procesos productivos o inventar nuevos productos y que cada país, región o sujeto puede hacer lo que es capaz de crear; nadie controla la globalización y ella misma se autoprotege a nivel mundial y en ese sentido, los defensores de esta perspectiva, sostienen que hay un acelerado y efectivo desarrollo mundial de la protección de marcas, patentes, propiedad intelectual y derechos de autor.⁽¹¹⁾

(11) En la región de Tarapacá esta posición es sostenida por empresarios de la Asociación de Usuarios de Zona Franca, también es sustentada por segmentos de la tecnocracia gubernamental, en particular por Secretarios Regionales Ministeriales, Gerencia de Zona Franca, ejecutivos regionales de PROCHILE y directivos de la Empresa Portuaria Iquique (EPI). En el sur peruano este discurso es sostenido por empresarios y ejecutivos de ZOTAC y por las gerencias de las empresas mineras instaladas entre Tacna y Moquegua.

LOS ESCÉPTICOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Una manera diferente de entender la globalización es sostenida por teóricos que ponen en tela de juicio su funcionamiento e impacto. Paúl Hirst y Grahame Thompson (1996) destacan que la globalización no es un fenómeno nuevo y la actual dinámica económica es, en cifras y porcentajes, muy inferior a la conocida en épocas anteriores. Por ejemplo, el comercio mundial entre 1850-1910 fue varias veces más pujante que en la actualidad. Además, señalan que la globalización es un fenómeno de larga data y en la actualidad sólo ocurre un remozamiento de sus estructuras, las que continúan funcionando como antes, reproduciendo estilos de desarrollo, patrones productivos, mentalidades empresariales y conductas cívicas. Por otro lado, la globalización funciona independiente del marco y fronteras de los países y regiones donde ocurren los hechos productivos, siendo gravitante la ubicación geográfica que articula el comercio entre puntos de origen y puntos de destino final. Agregan que la globalización deteriora la capacidad productiva interna de los países y las regiones, en especial con la apertura indiscriminada al comercio mundial acentuándose procesos de desindustrialización interna y ruptura de eslabonamientos intraindustriales (Ferrer, 1999). De la misma manera, la expansión globalizadora es un proceso contradictorio ya que en el marco de la economía mundial coexisten nuevas formas de integración y funcionamiento económico -Unión Europea, ASEAN, MERCOSUR, TLC- con nuevas perfiles de exclusión y fragmentación social como se observa en gran parte de África y Asia, o como en Bolivia, Perú y Ecuador.⁽¹²⁾ En este mismo ámbito, los escépticos critican la tecnocracia gubernamental y empresarial porque al momento de las decisiones soslayan e ignoran la visión, intereses y demandas que existen al interior de sus países y/o regiones.

(12) Norte de Chile, en especial en sus provincias de Arica y Parinacota. En el sur peruano en los departamentos de Tacna y Moquegua.

(13) Ohmae (1999) sin defender esta perspectiva también sostiene que para efectos prácticos los Estados ya estarían muriendo.

Finalmente, los escépticos sostienen que la globalización deteriora la función de los Estados al traspasar el ejercicio del poder desde la clase política a la nueva elite de la tecnocracia gubernamental y/o empresarial.⁽¹³⁾ En definitiva,

el diseño político de la globalización se sostiene en el poder que ejercen las empresas transnacionales. Una variante en la mirada escéptica es sostenida por los denominados Particularistas que enfatizan la importancia de que las sociedades sean heterogéneas culturalmente y permitan las diversidades de todo tipo. Para ellos, la globalización significa segregación y exclusión de grupos culturalmente específicos, discriminando, además, grupos vulnerables generados por el mismo sistema. De esta forma, sostienen que la mundialización de la cultura está generando una tendencia a reinventar tradiciones, mitos y ritos, fenómeno observable en las reivindicaciones nacionalistas, las luchas por la identidad cultural y nuevas demandas por integrarse al funcionamiento de las democracias.⁽¹⁴⁾

(14) En la macrozona que nos ocupa está posición se observa con nitidez en las investigaciones y documentos de académicos de la zona, en particular de la Universidad Arturo Prat y de Tarapacá en el norte de Chile, y en las universidades Jorge Basadre en Tacna y José Carlos Mariátegui en Moquegua.

LOS DEMÓCRATAS INSTITUCIONALES

Otra visión sobre la globalización y el tema de regiones fronteras es la que denominamos corriente Demócrata Institucional, enfoque asociado a centros de reflexión académicos, organismos internacionales, agencias estatales y filiales para el desarrollo. Jorge Domínguez (2003), Francisco Rojas (2001) y Jorge Tapia (2003) sintetizan al respecto una serie de argumentos.

En primer lugar, en el mundo globalizado hay tres factores importantes que considerar: la democracia como sistema político, la importancia de las políticas económicas y el tema de la calidad de vida como objetivo ciudadano. En este sentido, la existencia de contextos democráticos, períodos de paz y ciclos de crecimiento económico permite que en el continente exista mayor armonización entre Estados, así como el respeto a los derechos humanos y la búsqueda de mayor equidad social. En segundo lugar, América Latina tiene desafíos importantes como insertarse en la economía global de manera provechosa, mejor focalización de los recursos fiscales, disminuir las tasas de pobreza, mantener equilibrada la balanza de pagos e invertir en capital social. En tercer lugar, la globalización y el desarrollo económico requieren que los Estados optimicen sus niveles de coordinación y en conjunto busquen un marco que facilite la aplicación de diversos instrumentos necesarios para evitar conflictos y crisis. En cuarto lugar, en América latina se observa un ambiente de seguridad flexible porque los Estados facilitan los acuerdos y participan activamente en los organismos internacionales como el Grupo de Río, las Cumbres Iberoamericanas, la reactivación de la OEA, las Cumbres de las Américas; funcionamiento del CICTE, TIAR y MERCOSUR.

Complementariamente, se constata la importancia que tienen los acuerdos bilaterales o multilaterales para fortalecer la seguridad humana en el sistema hemisférico. Sin embargo, el análisis de los Estados debe asumir la existencia de nuevos factores políticos, particularmente después del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y del atentado de Londres. Un quinto factor a considerar es la situación de las Fuerzas Armadas en América Latina y la importancia de implementar medidas de confianza entre los países, incentivando acuerdos para elaborar metodologías comunes en la medición y homologación de gastos en defensa, en especial la reducción del tamaño de las Fuerzas Armadas, la realización de operaciones combinadas de paz y la ejecución de programas de desminados en zonas fronterizas. Finalmente, este enfoque destaca la necesaria atención que debe brindarse a una serie de litigios y situaciones conflictivas en el ámbito soberano territorial; tanto Rojas (2001) como Domínguez (2003) señalan algunos ejemplos conflictivos entre fronteras como los casos de México-Guatemala; Guatemala-Belice; Honduras-El Salvador; Nicaragua-Colombia; Colombia-Venezuela; Venezuela-Guyana; Bolivia-Chile, Argentina-Gran Bretaña; Chile-Perú y Perú-Ecuador. ⁽¹⁵⁾

(15) En la región de Tarapacá, particularmente en el Instituto de Estudios Internacionales (INTE) y en el Departamento de Ciencias Sociales, hay una interesante corriente de investigación respecto de los procesos de integración son factor gravitante en la consolidación de la democracia y en el desarrollo socio-económico regional y, además, que este proceso no puede reducirse a la interacción entre los gobiernos de Chile, Perú y Bolivia.

LA VISIÓN CONTEMPORÁNEA DE LOS MILITARES

La globalización ha obligado a los militares a replantear la utilidad y vigencia de las hipótesis geopolíticas clásicas, en particular el concepto de guerra, los conflictos en áreas específicas, la formación de ejes o alianzas, ejércitos masivos de grandes estructuras, las zonas desérticas como centro de operaciones y el uso de armamento pesado.

Los principales supuestos teóricos que están participando en la discusión militar son:

1. En el contexto internacional actual, la guerra convencional está dando paso a otro tipo de operación bélica, la que se desarrolla principalmente en las ciudades, donde tienen un rol importante los analistas y especialistas, los desplazamientos veloces, empleo de medios de comunicación para obtener la victoria, utilización de sistemas tecnológicos de inteligencia, con participantes que se organizan en sistemas de redes ramificadas en todos los segmentos de la sociedad. Los conflictos son de baja intensidad, es decir, se aplican dispositivos de inteligencia, análisis de información y uso de técnicas prospectivas. Ya no se combate en frentes ni trincheras, la guerra es contra el terrorismo (Garay, 2004).

2. La globalización genera escenarios políticos con gravitación de nuevos actores sociales: Organismos no gubernamentales; empresarios transnacionales; movimientos étnicos; grupos religiosos, grupos fundamentalistas y otros. En el actual escenario influye el debilitamiento de Rusia como superpotencia, el despliegue estadounidense para modelar a la comunidad internacional, la persistencia del conflicto palestino-israelí y las acciones de Estados inestables y poco confiables.

3. El concepto clásico de seguridad debe ser reformulado por la irrupción de amenazas y conflictos que no son militares y desbordan las posibilidades de acción de un solo Estado. Las nuevas fuentes del conflicto son el terrorismo⁽¹⁶⁾, desbalance económico, narcotráfico, tráfico de armas de uso masivo, espionaje industrial, daño medioambiental, migraciones ilegales, robo informático, lavado de dinero, crimen organizado, epidemias desestabilizadoras (SIDA-SRAS). A diferencia de algunas décadas, amenazas y enemigos son difusos, volátiles, clandestinos, capacitados tecnológicamente y dotados de equipos y sistemas de inteligencia y contra-inteligencia. En la actualidad los Estados no tienen el monopolio de la violencia y son débiles para actuar en el sistema internacional.

4. El cambio de época tiene que ver con un conflicto violento entre culturas y civilización, acompañado por el tránsito de una civilización de tipo local a otra de corte planetaria. En este escenario, los fundamentalismos culturales y religiosos demandan la reconstrucción de un ideal de vida destruido por el modernismo, el occidentalismo y la globalización, en consecuencia, hay que revalorizar como factor de riesgo la aproximación entre religión y política.

5. El mundo globalizado se caracteriza por la desideologización, intentos por privatizar la vida pública, dominio de la ciencia y la técnica, la crisis del orden nacional estatal favoreciendo otros de carácter global, sustentados en la democracia liberal y la economía de mercado, el uso intensivo del conocimiento y la información, el fin de las producciones locales, la dispersión física de la producción y la existencia de núcleos monopólicos de inversión y propiedad.

6. Las transformaciones del mundo deben ser entendidas como una verdadera revolución geoestratégica en que el uso y distribución del poder y el espacio están cambiando. En relación a este tema Garay (2004) sostiene que “La riqueza, los recursos y el poder son el motivo principal para explicar los conflictos alrededor de los productores de petróleo y gas, de la lucha por

(16) En este sentido otorgan importancia a la existencia de los llamados “Estados canallas”, como Libia e Irán, Irak, etc.

el agua... control de los minerales y de la madera en ciertas ocasiones. Esa disputa muchas veces se entremezcla con antagonismos étnicos, religiosos y tribales plantea un peligro de creciente gravedad para la paz y estabilidad en muchas regiones del mundo”. La vieja concepción de la guerra por el territorio y la expansión fronteriza está dando paso a la guerra por áreas económicas, por lo que una adecuada estrategia de seguridad en los países debe cautelar los recursos productivos pero también la formación de capital humano y la intensidad en el uso de elementos tecnológicos (Taylor, 1987).

7. Los nuevos conflictos y amenazas amplían las fricciones entre el primer y tercer mundo, básicamente entre Estados ricos y tecnología avanzada con otros cuyos recursos están en niveles muy inferiores. Los roces entre ambos mundos aumentan, aunque en los países centrales y desarrollados hay minorías que concuerdan con las demandas de la periferia en cuestiones demográficas, ambientales, tenencia de armas de destrucción masiva, uso de recursos básicos y, también, luchas de civilizaciones.

8. En el desarrollo de los conflictos militares la dimensión comunicacional será fundamental y la victoria del tipo de guerra convencional no bastará, requiriéndose victorias políticas y comunicacionales que transmitan mensajes de largo aliento. En este sentido, la globalización plantea dos fuentes de conflictos: por una parte, el acercamiento comunicacional, informático y económico entre el primer mundo y el resto tiene efectos inversos en el terreno de la seguridad, o sea, si en el plano económico aumenta la distancia entre los actores, en el de la seguridad y defensa los dos polos se acercan a la inestabilidad. (Garay, 2004: 65-66; Taylor, 1987: 59-62). Igualmente, la interdependencia económica, política y cultural perjudica la seguridad y la defensa por las reacciones incomprensibles de otras culturas o regiones. Ello obliga al estudio de las áreas asimétricas como verdaderos campos de experimentación para elaborar propuestas de seguridad y defensa. Al respecto, existe preocupación por ciertas regiones de América Latina que carecen de institucionalidad pública o mantiene gobiernos débiles, donde emergerán zonas de conflictos posibles de expandirse a otras comarcas. Este fenómeno puede observarse en la triple frontera de Brasil, Paraguay y Argentina, en la frontera Colombo-Venezolana (zona de Maicao) y la región amazónica entre Brasil y Colombia.⁽¹⁷⁾

(17) El enfoque militar reseñado en estas páginas no es el modelo teórico con el que pueda analizarse la macro zona sur andina. Las constantes fricciones y roces entre los Estados involucrados dan cuenta de la vigencia de las hipótesis geopolíticas clásicas.

LOS TEÓRICOS DE LA FRONTERA

Los denominados Teóricos de la Frontera (Grimson, 2000; Vila, 2000; Michaelsen y Jonson, 2003; Russ Castronovo, 2003; Sahlins, 2000; Ortiz, 2002). enfatizan la necesidad de un giro epistemológico en las estrategias teóricas y metodológicas utilizadas en el análisis social y proponen reelaborar los conceptos de sujeto social, historia, cultura, territorio, Estado, fronteras, límites y márgenes (Grimson, 2000; Sahlins, 2000; Michaelsen y Johnson, 2003).

Según esta corriente, la globalización se caracteriza por la confluencia de temas, problemas, enfoques de análisis, prácticas cotidianas y aumento de posibilidades cognitivas, argumentando la inexistencia de la “pureza cultural”, ante el cambio de estructuras básicas que amplía fronteras y límites. Pablo Vila (2000: 102) indica que...“La metáfora de la frontera es usada para dar cuenta de cualquier tipo de situación en que la idea de limite esté presente, esto es, cualquier espacio físico o psíquico sobre el cual se puedan puntualizar problemas de límites: fronteras entre países, grupos étnicos, géneros, disciplinas académicas, etc.”. En ese sentido, el concepto frontera tiene múltiples planos de análisis: territorial, racial, género, literario, político, agrícola, militar, lingüístico, sexuales, de identidad cultural y de ciudadanía. Según Russ Castronovo (2003) la frontera es una línea o límite que separa lo diferente y entre ambos lados transitan fenómenos específicos que complejizan la comprensión de la realidad.

La tesis propone que las fronteras no sólo tienen que ver con espacios materiales o territoriales, militares y policiales, políticos y administrativos, dispositivos de seguridad, murallas y alambradas, aduanas, flujos migratorios o contactos entre naciones fronterizas diferentes⁽¹⁸⁾ también expresa articulación entre fenómenos cercanos y a su vez diferentes y comprende el tránsito de identidades, nacionalismos, esencialismos culturales, multiculturalismos, micro y macro relatos históricos, símbolos, textos, música, literatura, objetos que viajan, religiosidades, familias, así como vínculos y experiencias compartidas.⁽¹⁹⁾ En ese sentido, las fronteras son zonas de contacto social, cruce y dialogo cultural, también espacios de conflicto y estigmatización de desigualdades. En zonas de frontera pueden cohabitar elementos muy diversos que están influidos por acciones de sus propias culturas y Estados como de

(18) Son las denominadas “fronteras duras”.

(19) Conocidas como “fronteras blandas”.

culturas y Estados vecinos, constituyendo un verdadero sistema social en el que ningún sujeto puede vivir fuera de él.

Con relación a la globalización y la temática de las regiones fronterizas, este enfoque propone combinar los elementos políticos-territoriales y simbólicos-culturales. Formula que abolir fronteras físicas, eliminar trabas aduaneras, compatibilizar reglamentaciones económicas y aumentar el flujo de personas entre países diferentes, no significa el fin de las fronteras que marcan la nacionalidad, las identidades culturales, las religiones e historias locales. Coincidiendo con lo anterior, Michaelson y Johnson (2003) sostienen que vivimos en un mundo de pluralidad en que el entrecruzamiento cultural siempre estará presente y que su condición siempre será fronteriza. En definitiva, cruzar una frontera siempre supondrá un doble fenómeno, por una parte, será un acto administrativo, político, migracional, recreacional o económico, pero también constituirá una manifestación cultural de tránsito, movilización, conocimiento o experimentación entre hechos o expresiones distintas. El concepto frontera no tiene un significado unidimensional.

A la hora del análisis fronterizo en Latinoamérica deben considerarse cuatro hechos importantes: primeramente, la globalización acentúa la multiplicidad de fronteras culturales y posibilita el incremento de conflictos de todo tipo. Esta situación se agrava por el debilitamiento del Estado como instrumento de integración y cohesión social. Asimismo, la economía de integración transnacional reconfigura las políticas exteriores de los Estados nacionales y debilita su influencia. Además, se constata que los discursos -oficiales y no oficiales- anuncian la disolución de las fronteras y la desregulación de los puntos fronterizos, mencionando principalmente el MERCOSUR, sin embargo, en la realidad hay un proceso de reforzamiento de los controles y un aumento del tamaño del Estado en los territorios limítrofes (Grimson: 2002). En cuarto lugar, la acción de los Estados en las zonas fronterizas todavía reproduce viejos esquemas socializadores en términos políticos, sociales y culturales. En la dimensión política se constata que en ambos lados existen demandas de los actores sociales por el excesivo centralismo y por la necesidad de contar con los recursos para que sobreviva la comunidad. En el aspecto social, los actores que viven en la frontera se diferencian y ordenan entre “los cruzadores de fronteras”, es decir, sujetos híbridos culturalmente, que escapan a los discursos xenofóbicos y esencialistas, convirtiendo el espacio lindante en su verdadero hogar, versus los “reforzadores de frontera”, quienes

reproducen visiones clásicas de los conflictos y visualizan a los del otro lado como diferentes, inferiores y enemigos.

Los fenómenos fronterizos deben analizarse en forma interdisciplinaria, mirando hacia ambos lados y entendiendo que las partes constituyen un sistema social donde no hay, necesariamente, identidades compartidas, sino que constituyen un sistema que alberga un cúmulo de situaciones similares y comunes, aunque también diferencias y conflictos. A este respecto, Michaelsen y Johnson (2003: 54) sostienen que en las fronteras se han instalado “discursos históricos que son verdaderos sistemas cerrados” que refuerzan la noción de territorios con límites materiales pero cargados de afectos, sentimientos y relaciones. Este fenómeno ocurre al interior de cada país, región, cultura, grupo o tema de análisis y no debe caracterizarse como anómalo o exótico.

Asimismo, los teóricos fronterizos analizan las identidades culturales, entendiéndolas como sistemas que se transforman, amplían y articulan de maneras distintas. Las regiones fronterizas no permanecen estáticas y la movilidad coexiste con crecientes niveles de integración global y homogenización socio-económica, junto con acentuados rasgos de fragmentación de la vida cotidiana. La homogenización contrapuesta a la atomización, refuerza en los sujetos la búsqueda entre el “nosotros y los otros”, tratando de definirse por sus propias cualidades, pero también por oposición y diferencia de los sujetos que son distintos. En este sentido, las sociedades fronterizas operan sobre la base de un “conjunto instrumental de identidades” en que los sujetos adoptan múltiples identificaciones⁽²⁰⁾ como estrategia de sobrevivencia y resolución de conflictos.

(20) En un trabajo anterior “La Invención de Tarapacá, Estado y Desarrollo regional en Chile” (2004) empleamos el concepto de Identidad Cultural Transfronteriza para referirnos a este fenómeno.

(21) La macro zona sur andina es un sistema complejo en que se entremezclan intereses y perspectivas contradictorias. Por una parte, hay demandas por abolir las fronteras físicas y aduaneras y por facilitar los flujos económicos y demográficos. Por otra parte, se constata la fuerte presencia de una cultura de la diferenciación étnica y reforzamiento del nacionalismo.

Finalmente, un desafío principal en estos teóricos es la urgente necesidad de construir un discurso científico social adecuado, que permita entender las múltiples dinámicas de la globalización y sus impactos en escenarios y culturas específicas.⁽²¹⁾

ALGUNAS CONCLUSIONES

De las notas esbozadas en las páginas anteriores se puede arribar a una serie de conclusiones. En primer lugar, con la globalización los Estados pierden peso específico y se acrecienta la gravitación de los acuerdos bilaterales y multilaterales. Sin embargo, hay zonas que tienen dificultades para insertarse

en el proceso, permaneciendo rezagadas, las que denominamos “regiones fronteras”.

Segundo: la globalización no es un proceso homogéneo, generando fricciones y conflictos de variado tipo. Hay regiones integradas y otras retardadas; empresarios globalizados y otros localizados, zonas con riqueza versus otras que tienen altas tasas de pobreza y desocupación.

Tercero: la globalización ha construido mediáticamente un discurso exitoso centrado en lo económico, soslayando la dimensión cultural y política del fenómeno y eludiendo la problemática fronteriza.

Cuarto: en el caso latinoamericano la globalización es un estilo de desarrollo con modernización exógena, inducida desde afuera. En este sentido, se requiere construir visiones desde el interior de las propias regiones y/o desde posiciones fronterizas.

Quinto: la globalización no es un fenómeno nuevo, sus orígenes están en la conquista hispana y la Revolución Industrial. Se potenció con la Segunda Guerra Mundial y su instalación contemporánea sobreviene con la crisis de los Estados de Compromiso.

Sexto: la temática de las regiones fronterizas es aún emergente en el análisis social. En particular interesa el estudio de las identidades culturales, el ordenamiento de los actores sociales, la diferenciación entre fronteras territoriales y culturales, así como la conformación de sistemas sociales fronterizos.

Séptimo: en el análisis debe brindarse mayor atención a litigios y situaciones conflictivas en el ámbito soberano territorial; tanto Rojas (2001) como Domínguez (2003) señalan variadas dificultades entre países del continente americano.

Octavo: el concepto clásico de seguridad debe ser reformulado ante la aparición de amenazas y conflictos que no son militares. Las nuevas fuentes de conflicto serán el terrorismo, desbalance económico, narcotráfico, tráfico de armas de uso masivo, espionaje industrial, daño medioambiental, migraciones ilegales, robo informático, lavado de dinero, crimen organizado y epidemias desestabilizadoras (SIDA-SRAS).

Noveno: la globalización se caracteriza por el entrecruzamiento de temas, problemas, enfoques de análisis, prácticas cotidianas y aumento de las posibilidades cognitivas. En consecuencia, el principal rasgo contemporáneo radica en el término de la “pureza cultural”, debido a que los fenómenos han cambiado en sus estructuras básicas y sus fronteras se han ampliado.

BIBLIOGRAFÍA

- BAYARDO Rubens; LACARRIEU Mónica. (Ed) *Globalización e Identidad Cultural*, Ediciones CICCUS. Buenos Aires. 1998. pp. 217-254.
- BLANCK Fanny; YANKELEVICH Pablo, (compiladores) *El otro, el extranjero*. Libros del Zorzalmino. Buenos Aires. 2003.
- BUSTOS Carlos, *Chile y Bolivia: Un largo camino*. Editorial Puerto de Palos. Santiago. 2003.
- CASTELLS Manuel, *La era de la información: El poder de la Identidad*. Siglo XXI Vol. II. Ciudad de México. 2003.
- CASULLO Nicolás, (Ed) *El debate modernidad-posmodernidad*. Ediciones Retórica. Buenos Aires. 2004.
- CEEILA, PRISMA, UASB, CT2000, FLACSO, CEPEI, CAF, *Hacia un enfoque trinacional de las relaciones entre Bolivia, Chile y Perú*. Plural Editores. La Paz. 2001.
- CHOMSKY Noam; DIETERICH Heinz, *La Aldea Global*. Ediciones Txalaparta. Buenos Aires. 1996.
- DE VENANCI Augusto, *Globalización y corporación: El orden social en el siglo XXI*. Ediciones Anthropos. Barcelona. 2002.
- DOMÍNGUEZ Jorge, (Ed) *Conflictos territoriales y democracia en América Latina*. Editorial Siglo XXI-FLACSO-Universidad de Belgrano. Buenos Aires. 2003.
- FERRER Aldo, *De Cristóbal Colon a Internet: América Latina y la globalización*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1999.
- FLORES AROCUTIPA Javier, *El sur peruano y norte chileno ¿Guerra o integración económica?* Editora Prensa Sur. Tacna. 2002.
- FUKUYAMA Francis, *La Construcción del Estado: Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*. Ediciones B. Barcelona. 2004.
- GARAY VERA Christian, *La Camaleónica naturaleza del conflicto posmoderno*. Ejército de Chile Biblioteca del Oficial. Santiago. 2004.

- GRIMSON Alejandro, *El otro lado del río: Periodistas, Nación y Mercosur en la frontera*. Eudeba. Buenos Aires. 2002.
- GRIMSON Alejandro, *Fronteras, naciones e identidades; la periferia como centro*. Ediciones Ciccus-La Crujía. Buenos Aires. 2000.
- HELD David; MCGREW Anthony, *Globalización/Antiglobalización, sobre la reconstrucción del orden mundial*. Paidós. Barcelona. 2003.
- HIRST Paul; THOMPSON Grahame, *Globalization in Question*. Polity Press. Londres. 1996.
- HUNTINGTON Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós. Barcelona. 1997.
- LAFONTAINE Oskar, *No hay que tener miedo a la globalización; Bienestar y trabajo para todos*. Biblioteca Nueva. Madrid. 1998.
- MAIRA Luis; MURILLO Javier, *El largo conflicto entre Chile y Bolivia: dos visiones*. Ediciones Taurus. Santiago. 2004.
- MEZA Nilo, *Tacna-Arica: de cara al III milenio*. Publics del Perú. Tacna. 1999.
- MILET Paz Verónica, *Chile-Perú, Las dos caras de un espejo*. En *Revista de Ciencia Política* (24) 2, pp. 228-235. 2004.
- MICHAELSEN Scott; JOHNSON David, *Teoría de la Frontera; Los límites de la política cultural*. GEDISA. Barcelona. 2003.
- MONEREO Manuel; RIERA Miguel, (Eds) *Porto Alegre, otro mundo es posible*. Ediciones El Viejo Topo. España. 2001.
- OHMAE Kenichi, *El fin del Estado-nación*. Santiago. Editorial Andrés Bello. 1995.
- ORTIZ Renato, *Otro territorio: Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmas. Buenos Aires. 2002.
- ORTIZ Renato, *Mundialización y cultura*. Alianza Editorial. Buenos Aires. 1994.
- PALTI Elías, *La nación como problema; Los historiadores y la "cuestión nacional"*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2003.
- PANTY Oscar; VELA Carlos; CAVAGNARO Luis; CHOQUE Efraín, *Nueva historia general de Tacna*. Centro de Estudios Sociales del Perú. Tacna. 2001.
- PODESTÁ Juan, *La Invención de Tarapacá, Estado y Desarrollo Regional en Chile*. Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile. 2004.
- PODESTÁ Juan, *Claves para entender el desarrollo de la región de Tarapacá*. En *Revista de Ciencias Sociales*, N° 14, Ediciones Campvs, Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile. 2004. pp. 25-44.

- PETRAS James, América Latina, de la globalización a la revolución. Editorial Homosapiens. Rosario, Argentina. 1999.
- PRESTON P.W. Una Introducción a la Teoría del Desarrollo. Siglo Veintiuno Editores. México. 1999.
- RAMONET Ignacio, Porto Alegre. En: Porto Alegre, otro mundo es posible. El Viejo Topo, España. 2001. pp. 17-20.
- RODRÍGUEZ ELIZONDO, José, *Chile-Perú, El siglo que vivimos en peligro*. La Tercera-Mondadori. Santiago. 2004.
- ROJAS Francisco, *Diseño y Gestión de la seguridad internacional en América Latina*. Tesis de doctorado, Universidad de Utrecht. Holanda. 2001.
- RUSS CASTRONOVO, *Narrativas comprometidas a lo largo de la frontera: la línea Masson-Dixon; la resistencia y la hegemonía*. En Scott Michaelsen y David Johnson, Teoría de la Frontera; Los límites de la política cultural. Gedisa. Barcelona. 2003. pp. 203-227.
- SAMPER Ernesto, *El salto global; retos de América Latina frente a la globalización*. Ediciones Taurus. Bogotá. 2004.
- SAHLINS Peter, *Repensando Boundaries*, En Alejandro Grimson Fronteras, naciones e identidades; la periferia como centro. Ediciones Ciccus. Buenos Aires. 2000. pp. 41-49.
- TAPIA Jorge, *Descentralización, diplomacia y paradiplomacia en la época de la globalización*. En *Revista Estudios Transfronterizos*. Año 1, N° 1. Instituto Estudios Internacionales. Iquique, Chile. 2003.
- TAYLOR PITTMAN Howard, *La relación entre geopolítica y la tecnología en América del Sur: ¿Ayuda a la Integración, o generadora de Disputas?* En *Revista Chilena de Geopolítica*. Año 3, N° 2. Instituto Geopolítico de Chile. Santiago. 1987.
- VARAS Augusto, *La sociología de las instituciones armadas en Chile*. En *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*. Año 10, N° 1. FLACSO. Santiago. 1995.
- VELLIGGIA Susana, *Identidad, comunicación y Política en el espacio urbano. Los nuevos mitos*. En Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (Ed.) *Globalización e Identidad Cultural*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires. 2002. pp. 217-254.
- VILA Pablo, *La teoría de frontera versión norteamericana. Una crítica desde la etnografía*. En Alejandro Grimson Fronteras, naciones e identidades; la periferia como centro. Ediciones Ciccus. Buenos Aires. 2000. pp. 99-120.